

presentada como salvaguarda de la vida humana, cuyo fortalecimiento se hace depender de la intensificación de los diálogos constructivos acerca de la fundamentación de los derechos humanos. Junto a varias teorías sobre el fundamento de los derechos del hombre, el autor expone la suya, según la cual éstos no son derechos naturales sino históricos, condicionados al desenvolvimiento cultural de la humanidad. Así presentados, tales derechos carecen de una auténtica universalidad, como no sea aquella relativa a un contexto cultural determinado o a cierta época histórica; en consecuencia, el contenido de los derechos humanos depende —dice Viola— de la conciencia histórica que es entonces su único criterio de medida.

El aparte titulado "La tradizione cristiana rivisitata", llama la atención sobre la necesidad de que la ética contemporánea gire en torno a un eje espiritual unificante; según el autor, dicho eje debe ser la tradición cristiana en toda su dimensión social y política, capaz de valorar la nueva percepción del mundo, defendiéndola de la laceración interna y de las contradicciones.

"Diritti dell'uomo, diritti naturale, etica contemporanea", constituye un valioso aporte al debate sobre los derechos del hombre y el retorno del derecho natural tras la crisis del iuspositivismo. Siguen fragmentándose los valores morales sin que los derechos humanos hayan encontrado condiciones en las cuales puedan asumir el papel de ética universal mínima, para entonces salvaguardar el respeto a la persona humana, y así la paz en el mundo.

David Gutiérrez

FRANCISCO JOSÉ HERRERA JARAMILLO, *El Pensamiento Social Contemporáneo*, Prólogo de David Mejía Velilla, Universidad de La Sabana, Bogotá, 1988, 271 págs.

En el siglo XVIII, el filósofo alemán Emmanuel Kant, insistía en que la persona humana debía considerarse como un fin en sí misma; sin embargo, cada día se ve más expuesta a ser utilizada como instrumento al servicio de intereses oscuros y contradictorios que desarticulan la imagen del hombre: con esta constante preocupación, el autor, precursor del iusnaturalismo en el ámbito académico colombiano, desarrolla con claridad meridiana las siete unidades en

que se divide este análisis del pensamiento social como ciencia humanista, y que se describen a continuación.

1. *¿Qué es el pensamiento social?* Partiendo de la explicación que sobre la ética social ofrece Tomás de Aquino, el autor identifica el pensamiento social como "el esfuerzo intelectual del hombre hacia el conocimiento de la regulación de la organización social". Seguidamente, esboza su relación con la ética social en cuanto se funda en ella, so pena de desconocer la "ciencia de los medios humanos aptos moralmente para llegar al fin social"; con "lo que nos dice cómo ha de ser la vida política práctica" (la teoría política); con "el conjunto de principios que dirigen la sociedad civil de acuerdo con una teoría política inspiradora" (la doctrina política); y con la concreción de esta última (la ciencia política). Analizando el gobierno a la luz de la teoría de la causa, se ofrece al lector la descripción de la naturaleza de la ciencia política, y la interrelación existente entre teoría, doctrina y ciencia políticas.

2. *Génesis del liberalismo.* Comienza el autor refiriéndose a los precedentes medievales del individualismo, en pensadores tales como Roscelino, Ockham, y Escoto Erígena; y describe a continuación el realismo absoluto, el nominalismo y el conceptualismo.

En su "Ensayo acerca del entendimiento humano", a finales del siglo XVIII, el filósofo británico John Locke impuso un nuevo estilo de reflexión en el pensamiento europeo, el cual hizo uso del acercamiento empírico y demandó una conciencia de las limitaciones impuestas al conocimiento humano como tal. Anticipándose a Kant, y heredando de Hooker el iusnaturalismo y los conceptos de bondad del hombre y sociabilidad humana, Locke determinó que el hombre no es un sujeto absoluto, sino una conciencia encarnada con todas las limitaciones e insuficiencias de la realidad humana. Y es en él en quien Herrera encuentra la "causa eficiente del liberalismo", pues -dice-, es Locke quien afirma que los poderes públicos están establecidos "para conservar los derechos naturales del individuo: vida, propiedad y libertad." Montesquieu transpone en el continente -que bullía- las ideas de Locke (v.g. estado de derecho, fundamento del gobierno, república confederada, libertad religiosa), y "esboza una soberanía nacional que se vale de representantes..."; Herrera manifiesta estar de acuerdo con él en cuanto que "sin la virtud es imposible toda organización política".

Tras identificar la posición de Jean Jacques Rousseau en el contexto del liberalismo ("El ser humano es sociable por naturaleza, no socio [como en la concepción aristotélica], según Rousseau: está el hombre en potencia de asociarse"), enfrenta las tesis de éste con las de Locke y las de Hobbes, diferenciando los estados de naturaleza que plantean en relación con el hombre

primitivo, y sus consecuencias en cuanto a la legitimidad del derecho de rebelión, y a las características de los contratos sociales que proponen.

3. *Pensamiento social en las dos revoluciones liberales.* En el siglo XVIII, los pensadores del Iluminismo redescubrieron que el hombre no sólo es un ser natural sino también cultural: es reconocido como artífice del mundo social. En la misma época, dos revoluciones marcan hitos de extraordinaria relevancia en el devenir histórico de la civilización occidental: los Estados Unidos de América se independizan de la corona británica (1776), y el pueblo francés toma por asalto la Bastilla dando final al Antiguo Régimen (1789).

En esta unidad, se brinda una concisa comparación de los fundamentos y finalidades de las dos revoluciones, así como de sus consecuencias. El autor examina con detalle la Declaración de Derechos del Buen Pueblo de Virginia, la de Independencia de los Estados Unidos de América, y la francesa de los Derechos del Hombre; para sentar que "la emancipación de las colonias norteamericanas es una evolución, al paso que los sucesos de Francia, desde el punto de vista doctrinario, constituyen una revolución". Concluye: "la universalidad de los franceses hace que la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano... marque un hito político en la humanidad". Y agrega, "No triunfa Rousseau, sino Montesquieu, y en última instancia es Locke quien... da bases científicas a una doctrina basada en la libertad, punto favorable, pero impregnada de un individualismo que riñe con la dimensión social de la persona humana".

4. *Proyección y evolución del liberalismo.* Uno de los aspectos más significativos en la historia del pensamiento del siglo XIX, fue el inmenso progreso de las ciencias sociales. No obstante, sus especialistas parecen haber exagerado y extrapolado sus conclusiones, de manera que los aprisionaron sus especialidades, impidiéndoles lograr una apreciación integral del hombre. El especialista en religión veía por doquier el comportamiento ritual; el economista redujo la vida individual y la social a las preocupaciones por el interés material individual. Aparece el totalitarismo conceptual. Freud analiza al hombre únicamente en términos de complejos, censura y represión; el materialismo histórico de Karl Marx subordina la conciencia de los individuos al régimen económico y a la relación entre las clases sociales.

En la cuarta unidad, el profesor Herrera analiza la evolución y proyección del liberalismo en los siglos XIX y XX. Para empezar, aborda el tema del utilitarismo benthamiano, antecedente del pragmatismo filosófico de James, Peirce y Dewey; observa el concepto de utilidad, y describe las fuentes del dolor y del placer –según las plantea Bentham–, e identifica las siguientes reformas

como promovidas por el utilitarismo del librepensador inglés: educación basada en la utilidad, sufragio universal, y readaptación del delincuente.

Superado lo anterior, el lector es llevado a estudiar el liberalismo evolutivo, entendido por el autor como "la modernización del pensamiento liberal"; e interpretando a los evolutivos afirma que "el liberalismo rectifica los medios (intervención del Estado) para fortalecer el bien (libertad, igualdad y fraternidad)". Para este tema, identifica y comenta los más importantes tópicos de los legados doctrinarios de John Stuart Mill y de Alexis De Tocqueville. Respecto del primero estatuye que en él "El bienestar individual no se logra si el común está sufriendo. Hay que irradiar una corriente social que respetando al individuo lo personalice en la sociedad", donde –dice–, "Vemos el rescate de la política de Aristóteles, quien sostenía, como ya lo hemos manifestado, que el hombre es social por naturaleza...". Y añade: "...en el seno del liberalismo: se abandona la sociabilidad (potencia) y se llega a la socialidad (acto)". En esta obra, De Tocqueville es reconocido como un pensador de notable importancia, por los nuevos rumbos que proyectan las ideas contenidas en "La Democracia en América", entre las cuales destaca: por una parte, la enfática condena que hace a la tiranía de la mayoría, y su consecuente defensa de la minoría en pos de la afirmación de la naturaleza democrática del gobierno; y por otra, el señalamiento de la igualdad como garantía de libertad y, por tanto, esencia del liberalismo.

5. *El marxismo*. A lo largo del siglo XIX, el trabajo material e intelectual de la civilización tradicional fue roto gradualmente por el impacto de la revolución industrial y las revoluciones políticas. El cambio en el estilo de vida coincidió con la aparición de nuevas categorías filosóficas y el fortalecimiento de dos tendencias opuestas: el socialismo, que enfatizó en el papel del Estado o del grupo social; y el individualismo, que dio preeminencia a los intereses del individuo sobre los del grupo.

Como reacción contra el capitalismo ("germen liberal-económico" –según Herrera–), surge la doctrina de Marx y Engels, la cual propugna un colectivismo tal, que evitando cualquier rastro de personalismo, llega a eliminar absolutamente la propiedad privada. En relación con el materialismo dialéctico, señala el autor que "es incoherente a la luz de la evidencia, es contrario a la ontología, riñe con la ética, y anula la libertad humana". A continuación, explica los elementos principales de la dialéctica marxista, remontando al lector hasta algunos lejanos precedentes; cabe decir, a los presocráticos, a Demócrito y a Epicuro, entre otros. Define la dictadura del proletariado como "la obtención de la fuerza estatal por parte de la nueva clase dominante –la proletaria– para aniquilar a su antigua explotadora: la burguesía.", y asegura que la lucha de

clases no es necesaria, no es el motor de la historia, y que lo que impide la lucha de clases "como debe ser", es el principio ético "Haz el bien y evita el mal". Con base en estas consideraciones, concluye la unidad explicando porqué, en razón de la naturaleza humana, una sociedad sin clases, sin derechos, y sin Estado, es una sociedad utópica.

6. *El socialismo*. El hombre del siglo XX, madurado por los rigores de las grandes guerras, y asombrado por sus propios avances en la conquista del universo, progresivamente se aleja de la estéril rigidez de los dogmas, y de los males que guardan en sí los extremismos. La ortodoxia marxista se hunde bajo el peso de su falacia, y los pueblos no cesan de buscar formas de organización política, social y económica, que, sin disminuir a la persona humana en su dimensión de individuo-comunidad, les brinden una satisfactoria garantía de orden y bienestar, adecuada y adecuable a sus circunstancias históricas particulares.

En el aparte que el autor dedica al socialismo no marxista, se reconocen las tendencias más en boga en el mundo político de nuestro tiempo: "...el socialismo europeo ha recogido las banderas del liberalismo en lo político y le ha impregnado una dosis de colectivismo, de soberanía absoluta de las mayorías". Tras una exposición crítica del programa de la Internacional Socialista, elaborado por Kurt Schumacher y proclamado en Frankfurt el 3 de Junio de 1951, el autor escoge como vértice de su discurso "al actual socialismo francés, representado por un político de amplia trayectoria internacional -[François Mitterrand] en lo que a su influencia se refiere- y que, sin duda, representa ideológicamente, no sólo a Francia, sino al movimiento internacional del socialismo...". El curso de la exposición finaliza con una ilustrativa referencia al llamado eurocomunismo, centrada en el contenido de la declaración suscrita por los Secretarios Generales de los partidos comunistas de Italia, Francia y España en Marzo de 1977, en la cual se apartan de las directrices moscovitas, con la pretensión de apoyarse "en el auténtico" sentir del marxismo-leninismo.

De lo apuntado respecto del socialismo, el autor afirma ver en él "un paso adelante del marxismo, y no una visión más tímida...". Y remata diciendo: "Su gran defecto, a nuestro parecer, es que se instaura la verdad de las mayorías, la legitimidad de las mayorías, el bienestar de las mayorías -todas ellas constituidas, es cierto, por personas laboriosas-, pero excluyen, del bien común, a las minorías".

7. *Doctrina social católica*. La última unidad de la obra del profesor Herrera, está dedicada al análisis de las contribuciones que, desde 1891, ha hecho la doctrina de la Iglesia católica al pensamiento social contemporáneo; y

concretamente, a tópicos relevantes de algunas encíclicas de contenido social, así: *Rerum Novarum* (León XIII, 1891): reconocimiento de las causas del problema obrero y las soluciones que plantean el marxismo y la Iglesia católica al individualismo; *Quadragesimo Anno* (Pío XI, 1931): identificación de la doctrina económico-social de la Iglesia católica, y reconocimiento de su intervención en el área económica cuando ésta afecta la convivencia humana; *Divini Redemptoris* (Pío XI, 1937): establecimiento de la incompatibilidad entre el comunismo y la doctrina social católica; *Mater et Magistra* (Juan XXIII, 1961): reconocimiento de las ventajas e inconvenientes que el Papa Juan XXIII señala sobre la socialización no marxista; *Pacem in Terris* (Juan XXIII, 1963): explicación de la naturaleza del poder público y de las relaciones internacionales bajo el llamado bien común universal; *Populorum Progressio* (Pablo VI, 1967): reconocimiento de la visión católica del desarrollo de los pueblos, y explicación del concepto de caridad universal; *Laborem Exercens* (Juan Pablo II, 1981): reconocimiento de lo que es el trabajo humano en sentido objetivo y subjetivo, la solidaridad de los hombres en el trabajo y de cómo la Iglesia católica propone la armonía entre el trabajo y el capital, e identificación de la destinación universal de los bienes y la defensa del sindicato; *Sollicitudo Rei Socialis* (Juan Pablo II, 1987): identificación de los aspectos nuevos que este documento plantea con respecto a la *Populorum Progressio*.

Hechas las acotaciones relacionadas atrás, el autor presenta una introducción al texto "Instrucción sobre libertad cristiana y liberación", dado por la católica Congregación para la Doctrina de la Fe en Marzo de 1986, el cual es calificado por Herrera como "guía objetiva para la interpretación del acontecer social de las últimas décadas, y, por tanto, debe complementarse con toda la doctrina social católica...".

La obra del doctor Herrera Jaramillo bien merece ser recomendada a quienes —de alguna manera— están interesados en el pensamiento social contemporáneo. El tema es tratado con impecable rigor científico y con tanta minucia como claridad, lo que hace del texto un aporte de gran valor que —sin duda— contribuye a satisfacer la sed intelectual de quienes acceden a él, independientemente de cuanto más o menos versados sobre la materia estén al hacerlo.

*David Gutiérrez*